

**MP3, IPODS, DOWNLOADS Y OTRAS CONSIDERACIONES
ACERCA DE UN FUTURO QUE NOS ARROLLA SIN AVISAR (I)**

Descargas: **¡MAQUE** al negocio de la música

► El negocio de la música afronta un cambio de modelo radical

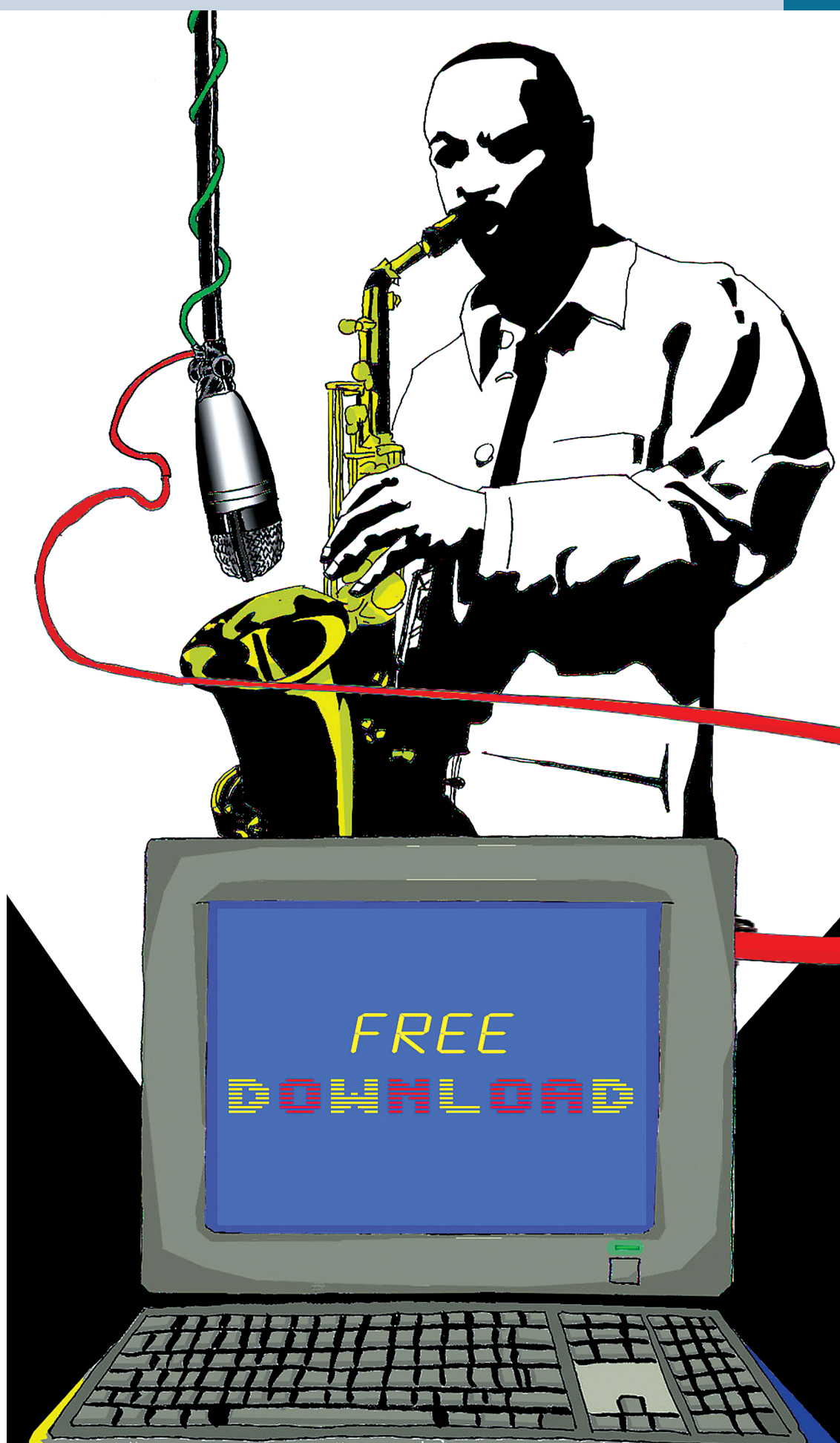
En la vertiginosa y diluida sociedad que nos rodea todo va demasiado deprisa. El hoy y el mañana están tan próximos que hacen parecer el ayer aún más lejano. La tecnología se queda obsoleta con tanta rapidez que se puede llegar a sentir que es uno mismo quien está quedándose atrás. Internet, la agonía del *cedé*, la posible desaparición de los formatos físicos y, en definitiva, el dramático cambio socio-cultural que sufre el negocio de la música -y el jazz dentro de éste-, son temas que se tratarán a lo largo de tres artículos de los cuales es éste el primero.

EL MUNDO SE ACABA. ¿O NO?

Tal y como lo conocíamos, el mundo discográfico acabó ya hace tiempo. Las etapas son inevitables, los mercados cambian, la publicidad, los formatos... Todo lo relacionado con la comunicación está en constante movimiento y no hay nada que podamos hacer.

El mundo del jazz no se salva pese a haber sido

siempre un poco marginal dentro de las modas. Hace no tantos años era imposible acceder a muchas grabaciones de las que se hablaba de forma casi quimérica en ésta o aquella publicación y que eran objeto de deseo para los aficionados. Hoy en día, casi cualquier grabación clásica está a un click informático de distancia y el disco original, como tal, está considerado ►



- popularmente como algo circunstancial, barato de espíritu, gratuito por obligación e –incluso–, sin ninguna clase de valor.

El disco, lo que es en realidad la instantánea que un artista hace de su obra en un momento y lugar concretos, ha bajado a los abismos de la inclemente subcultura que nos domina para encontrarse que no tiene ningún valor para una gran parte de los usuarios. Se ha

del “lo quiero todo, lo quiero ahora, lo quiero gratis y, por supuesto, a toda velocidad” está devorándonos y vulgarizando todo lo que se consume, ya sea una forma de expresión creativa o un simple informativo.

La parte buena de todo esto es la accesibilidad de la que se dispone para escuchar música; la mala es que, en el camino y en mayor o menor medida, se ha ido perdiendo el respeto al disco como obra artística. Estos

LOIS ELLISON



**“AHORA, MÁS QUE PEDIR
UN PLATO MUSICAL
CONCRETO DE LA CARTA
SE SIRVE TODO
COMO EN UN BUFFET”**

**“CUALQUIER MEDIO
POR EL QUE UN ARTISTA
CONSIGUE SER
ESCUCHADO
ES EXITOSO”**

JIMMY RYAN



JAVIER NOMBELA



**“SE HA PUESTO DE MODA
BAJARSE TODO GRATIS
DE UNA MANERA U OTRA.
ES UNA FORMA DE PENSAR
MUY DESTRUCTIVA”**

Descargas:
JAUQUE al negocio
de la música

visto condenado, en la mayor parte de los casos, a ser consumido como un triste y fugaz concurso televisivo en lugar de como representación de la obra de un creador.

El panorama descrito quizá sea muy negro: para ser justos, se refiere más al disco de nivel popular que al del mundo del jazz en concreto. Pero, la triste realidad es que, cada vez más, se escucha música de forma banal, sesgada y muy alejada de lo que el músico pretende. La cultura

cambios han vuelto el panorama más árido para algunos músicos y más prolífico para otros; contrastar las múltiples visiones producidas por la situación es muy revelador.

El clarinetista **Ned Rothenberg** plantea la situación con una curiosa metáfora: “Internet ha creado un *smorgasbord* musical; ahora, más que pedir un plato musical concreto de la carta se sirve todo como en un buffet. Esto tiene su lado bueno: para un oyente inquieto



afloran nuevas conexiones y horizontes musicales pero la posibilidad de escuchar de forma superficial más y más música y vivir dentro de un torbellino borroso y sin sentido también aumenta. Para los verdaderos amantes de la música mejoran las cosas; en cuanto al lugar que tiene la música de calidad en la sociedad, probablemente las empeora”.

Las descargas ilegales son una realidad que nos

la invisibilidad. Y cuando nadie te ve, uno puede acabar llevándose el disco porque sí y, llegado el caso, justificarlo moralmente de mil maneras. El hecho es que muchos músicos cuelgan su música, o parte de ella, de forma gratuita. Muchos otros no, pero todos ellos están en su derecho de hacer una cosa o la otra.

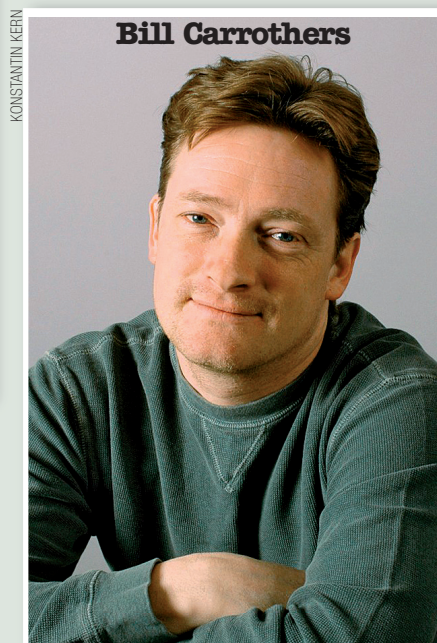
El trompetista **Jeremy Pelt**, con cierta resignación, admite que “cualquier medio por el que un artista con-



Ben Allison

**“LAS GRANDES
DISCOGRÁFICAS
NO RESPONDIERON
ADECUADAMENTE A LOS
CAMBIOS TECNOLÓGICOS”**

**“NO ME GUSTA EL ASUNTO
DE LAS DESCARGAS,
PERO ES EL MOMENTO
QUE VIVE EL NEGOCIO
AHORA MISMO”**



Bill Carrothers



Satoko Fujii

**“LO QUE NO ME PARECE
BIEN ES QUE HAYA
GENTE QUE PAGUE
Y GENTE QUE NO
POR LA MISMA MÚSICA”**

invade, pero otra realidad es que España está entre los países del mundo que más la practica. El problema no es Internet. De hecho, se vende muchísima música por Internet (con cifras verdaderamente espeluznantes en géneros concretos) y tanto los músicos como los usuarios disfrutan de una herramienta fantástica. El problema es que la posibilidad de tener música “gratis” resulta muy tentadora y se justifica con demasiada facilidad.

Siempre ha existido la camaradería del “¿No lo tienes?, tranquilo, te hago una copia”; por otro lado, en las buenas tiendas de música era habitual la posibilidad de escuchar fragmentos de los discos antes de su adquisición. Pero Internet ha dado un arma poderosa:

sigue ser escuchado es exitoso. La mayor parte de nosotros no somos millonarios así que en realidad no importa demasiado”.

Carlo Actis Dato profundiza más en el asunto y afirma que “hoy en día, gente de toda clase se está acostumbrando a conseguir la música de forma gratuita. No quieren pagar por ello ni comprar discos... Se ha puesto de moda bajarse todo gratis de una manera u otra. Es una forma de pensar muy destructiva, sobre todo para músicos como nosotros que hacemos cosas poco comerciales”.

El contrabajista **Ben Allison** hace hincapié en otra de las posibles claves de estas conductas: “Es incues- ▶

► tionable que es decisión del artista colgar su música gratis o no hacerlo. Pero hay que decir que las grandes discográficas no respondieron adecuadamente a los cambios tecnológicos (Napster, por ejemplo) y subestimaron las necesidades del consumidor en cuanto a rapidez y acceso al producto. No querían perder los centros de poder ni renunciar a las acogedoras (y beneficiosas) relaciones que tenían con determinados distri-

como cambiar un peón por una torre y un alfil”.

Así es que parece, sea a nivel empresarial o particular, que todo es por dinero. La pianista **Satoko Fujii** comenta: “El capitalismo nos obliga a darle un valor económico a todo, incluida la música, el arte, la salud, la vida y la felicidad. Lo que no me parece bien es que haya gente que pague y gente que no por la misma música”.



Brandon Ross

“ME PREGUNTO SI LA GENTE QUE CONSUME MÚSICA VALORA IGUAL LO QUE PAGA QUE LO QUE OBTIENE GRATIS”

“ME GUSTA QUE ME PAGUEN POR MI TRABAJO, Y SIEMPRE INTENTO QUE ASÍ SEA”



Anthony Coleman



ROBERT LEWIS

Ellery Eskelin

“SI PREGUNTAS A LOS MÚSICOS, CREO QUE LA MAYOR PARTE TE DIRÁ QUE NUNCA HABÍA SIDO MÁS DIFÍCIL VIVIR DE LA MÚSICA”

Descargas:
JAUQUE al negocio
de la música

buidores desde hacía mucho tiempo”.

El pianista **Bill Carrothers**, a quien le ha resultado prácticamente imposible publicar discos en sellos de su país, tiene una visión más ácida del tema y, quizá, más lúcida: “No me gusta el asunto de las descargas, pero es el momento que vive el negocio ahora mismo. Y las buenas noticias son que si la gente sigue consiguiendo la música gratis, al final las grandes compañías también caerán. Entonces todo el negocio podrá empezar desde abajo y sin todas las sanguijuelas que lo rodean, lo cual está muy bien. En otras palabras, si las *mayors* se hunden y se llevan con ellas a Bridge Boy Music (el sello de Carrothers), me parece un buen trato. Será

La otra cara de la moneda es preguntarse si para el usuario es lo mismo pagar por algo que no hacerlo, cuestión que el guitarrista **Brandon Ross** no tiene clara: “Me pregunto si la gente que consume música, como con cualquier otra cosa, valora igualmente lo que paga que lo que obtiene gratis. Yo sé que valoro más algo en lo que he gastado mucho dinero que algo en lo que he gastado poco. La fama es ser muy conocido, la fortuna es estar muy bien pagado; y si tuviese que elegir, preferiría la fortuna”.

Este comentario nos lleva a reflexionar sobre una de las grandes justificaciones de las descargas ilegales: la difusión. Es indudable que la posibilidad de escuchar



y descubrir toda la música del planeta resulta ser una promoción fantástica para cualquier creador que, si hace una gira, puede vender más entradas que nunca para uno de sus conciertos. Pero esto también es un arma de doble filo, como explica el pianista **Anthony Coleman**: “Creo que algunas de las mayores estafas en las que me he visto envuelto tenían que ver con gente explotando la supuesta necesidad o el deseo del artista de ‘ser conocido’. Dicho esto, es cierto que con el panorama actual, con tanta música disponible de forma gratuita (de forma legal, quiero decir), esto es un asunto importante. En lo que a mi respecta, estoy más o menos a mitad de mi carrera, tengo 52 años y he sido músico profesional la mayor parte de mi vida. Me gusta que me paguen por mi trabajo, y siempre intento que así sea”.

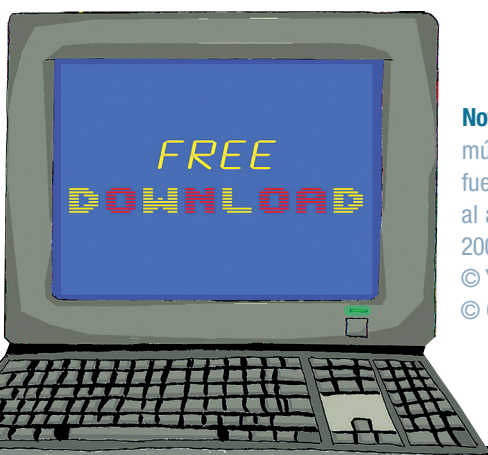
Ned Rothenberg añade: “Es un hecho que, durante años, grabar y vender discos ha sido la principal forma de ganarse la vida que tenía un músico. Las descargas ilegales son una catástrofe en ese aspecto, pero habrá que adaptarse a ello. Combinado con que cada vez más locales pagan cada vez menos, convierte la supervivencia del músico en un verdadero problema. Hay una broma muy habitual entre músicos: el promotor dice: “¡no hay dinero en este bolo, pero será una buena publicidad!” a lo que el músico responde, “bien, pero también se puede morir de eso” (la palabra inglesa “exposure” se utiliza para publicidad y, al mismo tiempo, para indicar la muerte por congelación. N. del T.)

El hecho es que los músicos viven de crear, tocar y grabar música, y la situación ha cambiado mucho. Según **Ellery Eskelin**, “si preguntas a los músicos, creo que la mayor parte te dirá que nunca había sido más difícil vivir de la música”. Pero no sólo se trata de las ventas que se “pierden” con las descargas ilegales sino del coste que tiene para el músico grabar el disco. Las épocas en que un productor apostaba por un artista y se hacía cargo de los gastos se acabaron hace tiempo. A excepción de unos pocos privilegiados (y pocos significa muy pocos) que graban en multinacionales, los músicos pagan de su bolsillo los costes que tiene grabar un disco. **Bill Carrothers** lo explica muy claramente: “Hacer música en un estudio cuesta dinero. La distribución ya no es un problema, a menos que seas Diana Krall o alguien así. Sigo creyendo que hacer las cosas tú mismo es lo mejor; tener en tu poder los masters es mucho mejor que una buena distribución, pero tienes que tener dinero para poder hacerlo. Lo que siempre he intentado es hacer que el último disco pague los gastos del siguiente.

De esta manera no ganas nada, pero el resultado final es de tu propiedad. También hago *cedés* para diferentes sellos discográficos, pero nunca espero ver un centavo después de que me paguen la sesión. La verdad es que sólo he cobrado royalties por uno de los diez discos que he hecho para discográficas y en dos de ellos no cobré nada. Seré tonto...”

Skerik, uno de los saxofonistas más importantes de la escena underground, miembro de las bandas Garage a Trois, Critters Buggin’ y colaborador habitual de Stanton Moore, tiene una opinión bastante más radical: “No se trata de ganarse la vida tocando música sino de pagar para grabar el puñetero disco. Pagar al ingeniero de sonido, pagar el alquiler del estudio, la fábrica que hace los CDs o la empresa que lo distribuya digitalmente; pagar a los músicos que graban contigo, a los diseñadores, etc. El músico ni siquiera suele ganar nada después de los gastos de producción, así que cuando alguien roba ese disco está perjudicando a un montón de profesionales y endeudando aún más a los músicos. No tiene nada que ver con grandes discográficas, sino con pequeños sellos y artistas independientes que se encargan prácticamente de todo. Me alegro de que Internet exponga a la gente nuevas ofertas musicales de todas partes del mundo, pero una cosa es que puedas hacer algo y otra que tengas derecho a ello. Esto es robar. Sólo porque alguien tenga un portátil de 400 euros y una conexión a Internet no le da derecho a coger cualquier cosa que quiera del mundo de la música. La codicia sigue dominando el mundo y ahora tenemos personas que actúan como grandes empresas, cogiendo todo lo que quieren, cuando quieren. Sólo hay que pensar un poco en el futuro y, si te gusta la música, encontrar la forma de apoyarla, no robarla”.

Estos son algunos puntos de vista y reflexiones de músicos de jazz que provienen de diversas partes del mundo y que practican estilos diferentes. Es imposible (y en realidad, innecesario) llegar a una conclusión, más aún tratándose de temas que están en constante movimiento. Pero en el próximo artículo seguiremos reflexionando sobre el futuro, los formatos físicos y digitales, los cambios de conducta y costumbres del consumidor y otros temas que, día a día, definen nuestro entorno musical. ●



Nota: Todas las declaraciones de músicos incluidas en el artículo fueron concedidas en exclusiva al autor entre mayo y junio de 2008.

© Yahvé M. de la Cavada, 2009

© Cuadernos de Jazz, 2009